

## EL DEFENSOR ACERRIMO

## DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO.



---

*Del lunes 23 de agosto de 1813.*

---

*Defensa del número 1.º de este periódico, y contestación à su delacion y à la acusacion hecha el dia 9 de agosto en el Congreso nacional por el Señor Don Antonio Capmani.*

## EXPOSICION PRELIMINAR.

Quieto y pacífico en la seguridad de mi interior reposaba tranquilo la mañana del 9 de este mes, empleando mis pequeñas fuerzas intelectuales en el solo y único objeto de la felicidad de mis conciudadanos; cuando un amigo, entrando agitado en mi habitacion y desplegando sus labios, turbò por solo un momento la calma que gozaba mi interior. Suspende, me dixo, tu laudable ocupacion, corre, parte al momento al Congreso: en él presenciars la delacion y la acusacion mas infame, traidora y aleve con que en estos mismos momentos te se presenta y te se acrimina; se està pidiendo tu arresto, se clama por tu prision.... ¿por mi prision y en el augusto Congreso nacional? Dios bueno, exclamé, si acaso involuntario habré cometido alguna accion contra mi patria, ò contra mis conciudadanos que me haga acreedor à tan extraña cuanto precisa medida!.. Si acaso... no: me con-



testò mi amigo, no turbes el reposo que goza tu corazon; nada de crimen à mis ojos, mui lèjos de eso; la perfidia sì, la maldad, la alevosia, la traicion, todo junto asociado en un hombre se prevaleñ contra un mortal, y mortal indefenso: tu crimen ha sido y es tan solo el ardiente, el vivo deseo de salvar la patria. Sì: dices en tu escrito de ayer 8 que en el caso de que se trate de disolver, por quien quiera que sea, el cuerpo moral de la nacion, es un deber, es una precisa obligacion de todo ciudadano el armarse y defender hasta con su sangre la existencia del cuerpo político: he ahì tu delito. El diputado por Cataluña D. Antonio Capmani, delatando tu papel, así lo expresa en su declamacion apesar de que otra cosa sienta su interior... Dios bueno, repetì segunda vez: ¿y consentiràs que la inocencia padezca y que triunfe la maldad? No: jamas, nunca, nunca. Corre mi amigo, vuelve al salon de las Còrtes, oye, escucha la discusion, mièntas que yo lleno de gozo y contento sigo procurando todo el bien posible à mi nacion.

Concluida esta escena partiò mi amigo, quedàndome prosiguiendo en mi labor con aquella calma y tranquilidad, compañeras inseparables del hombre justo y de bien.. Acabado mi trabajo, salìme despues de casa, y à poquìsimos momentos me informaron del sucedido en el Congreso, relativo à lo ocurrido en èl sobre el nùmero 1.º de mi periòdico. Instruyèronme del còmo el diputado Capmani, llamando la atencion de las Còrtes las hizo fixar su vista en solas las ùltimas lìnneas de su contenido: me expresaron el modo con que habia declamado, presentàndome ante toda la nacion como un nuevo Catilina: hiciéronme notar la manera con que habia pedido mi prision en el momento, y me orientaron del acuerdo del Congreso



declarando no haber lugar á votar tal proposicion, mediante à haber el Gobierno tomado ya, segun informe del Sr. secretario de la Gobernacion, las medidas convenientes y conformes con la lei.

En tal estado he esperado la calificacion que á dicho número 1.º diese la junta de Censura de esta provincia, y sabedor de que aquella ha declarado *ser su contesto conforme con la idea que se halla consignada en las obras de Santo Tomas y en las de los mas sabios y profundos políticos de la Europa*, me ha parecido no podria pasar, sin adquirirme la nota de indiferente, sin el exàmen de un suceso de tanta consideracion.

Procedo, pues, à defender una causa, que aunque á primera vista parece ser tan solamente mia, no es, à sana razon, sino la de toda la nacion; debo, pues, de consiguiente cuando intento ayudar una causa de tal naturaleza ante el tribunal augusto de la nacion, hacerme digno de la causa y de los jueces: tal es el voto de mi corazon, tal el blanco de mi celo. Mas para que los medios no sean ineficaces, conociendo que muchos de los jueces tal vez no se hallaràn en estado de poder dar un fallo que debe ser tan severo quanto imparcial, he creido debo comenzar presentando, ante todas cosas, los principios en que se funda el derecho de libertad de imprenta, y pasar despues à declarar su orìgen, extension y limites, materia que sobre ser su conocimiento tan curioso como interesante para una nacion que trata de constituirse, ha sido por desgracia descuidada casi de cuantos hasta el dia han escrito en España en general. Si con este sistema que me he propuesto seguir logro reunir alguna, aunque pequeña, ilustracion, á la defensa de tan interesante causa, ciertamente que se habràn llenado mi deseos.



*Libertad de imprenta: su origen, extension  
y limites.*

El que quiera, dice el Genovesi, mover una gran màquina compuesta de varias piezas y resortes, ò hallàndola desordenada volverla à juego, debe registrar con el mayor cuidado las partes que la componen, conocer la elasticidad de sus muelles, y el principio que la pone en movimiento: sin este prèvio exàmen ni se tendrà idea alguna del todo de la màquina, ni mènos de ninguna de las partes que la forman, y el que pretenda à viva fuerza empujarla ò levantarla se expone con evidencia à romperla ò trastornarla.

En ninguna otra cosa tiene mas lugar este principio que en la gran màquina de una sociedad política; así que, todo el que quiera ordenar un cuerpo político, ò introducir en èl alguna nueva rueda para que marche con mas proporcion y regularidad, debe conocer no solo la pieza que intenta introducir, si que tambien la màquina toda donde intenta introducirla. Por tanto como ningun resorte de mas influencia para una sociedad, que el derecho de poder cada uno de los miembros que la componen hacer un uso libre de la prensa, conviene, pues, cuando intento hablar de la libertad de prensa, dar àntes à conocer lo que es un cuerpo político. Tales son los principios que nos presentan à este fin los mejores autores.

Todo cuerpo político se compone de personas y de familias. Las personas son las partes que constituyen las familias, y estas las que componen el cuerpo civil. Las personas todas tienen ciertos derechos inherentes à su naturaleza; los derechos de las familias provienen de los derechos de las personas y de su union; y los derechos del cuerpo civil de los derechos de las familias. Mas si las personas, las fa-



- familias y los cuerpos civiles tienen ciertos derechos inherentes à su naturaleza, estos derechos primitivos tienen por compañero inseparable ciertas obligaciones que comprehenden à todas las personas; por estas pasan à las familias, y de estas se comunican en virtud del pacto social à los cuerpos políticos. Resulta de lo hasta aquí expresado, que las personas, las familias y los cuerpos políticos tienen ciertos derechos primitivos, así como igualmente tienen ciertas obligaciones tambien primitivas, puesque las segundas son inherentes à los primeros.

El cuerpo político ò soberano, como cabeza que es de todas las familias, y de consiguiente de todas las personas que forman la sociedad, es el punto de reunion de todas las fuerzas: por lo mismo tiene baxo de su proteccion todos los derechos y todas las obligaciones de los particulares como supremo dispensador y moderador de todas ellas, con el fin de obrar siempre por la causa pública y felicidad de cada uno de los miembros.

Todo hombre por su nacimiento es una persona natural; y una persona civil considerado como miembro del Estado (1). La naturaleza produce à todos los

---

(1) *El hombre, dice el autor de la Influencia del despotismo de Inglaterra sobre los dos mundos, es un ser libre, razonable, susceptible de direccion, responsable de sus pasos en la sociedad: tiene, pues, por consiguiente necesidad de reglas de conducta moral y politica que le enseñen à dirigir su libertad, sus fuerzas, sus talentos, su industria, y sus goces mismos, conforme al acto de asociacion. De este principio es de donde nace la necesidad de leyes positivas que deben reforzar las leyes naturales. El hom-*



hombres libres è iguales (2). En este supuesto los derechos y las obligaciones naturales de un hombre son siempre las mismas que las de una persona no siendo en nada diversas estas dos entidades.

Los hombres tienen dos clases de fuerza, una física y otra que les da su industria y su discurso; estas dos fuerzas unidas forman la suma de todas sus fuer-

*El hombre se divide en físico, moral social, y social político.*

*El hombre físico es el hombre obrando por la impulsión de las causas que sus sentidos le hacen percibir.*

*El hombre moral es el hombre obrando por la impulsión de las causas físicas sometidas à la razón y à la justicia, que son ò deben ser la regla de nuestros pasos.*

*El hombre social es un niño robusto, desnudo de experiencia, incapaz, por lo mismo, de trabajar en su perfección y su felicidad.*

*El hombre social político es aquel à quien la reunión y la experiencia ponen en estado de sacar partido de la naturaleza, de sí mismo, y de la sociedad, para su felicidad.*

*A estas cuatro especies debemos añadir la quinta que es la mas principal, à saber: la del hombre social político libre, que es aquel que en sociedad goza de la independencia civilmente, y de la plenitud de su razón.*

(2) Siendo el hombre, como es, igual por naturaleza à los demás, la sociedad sin ser injusta y opresora no puede conceder à ningun socio otra predilección ni otra distinción que aquella à que se haga digno, por sus virtudes, por sus talentos, por su valor y demás cualidades que benefician ventajosamente à la sociedad.



zas. El uso de ellas es en algunos casos tan superior que admira y suspende, entònces la naturaleza como por un impulso de su reaccion obra con todo su esfuerzo.

Siendo estas las fuerzas naturales de los hombres, el legislador debe servirse de ellas, manejàndolas con tal destreza que unièndolas no solo coadyuven sino que establezcan la grandeza y felicidad del cuerpo político. Fontanelle, con la gracia que acostumbra, dice que la fuerza de todos los individuos de una nacion bien ordenada y dirigida à un cierto punto forma la casi omnipotencia del soberano. Ciertamente que no es fàcil comprehender el valor que se la puede llegar á dar, si se la estimula con los alicientes que mueven los primeros resortes del corazon humano.

Conocidas las fuerzas del hombre, discurremos sobre los derechos primitivos que goza por naturaleza. Entiendo por derecho la facultad que cada uno tiene de usar libremente de aquello que le pertenece en propiedad, cuya propiedad como concedida por la misma naturaleza constituye los derechos primitivos del hombre. El hombre es dotado, segun queda indicado, de una fuerza fisica y de otra de discurso; las cuales, aunque admiten distintas modificaciones, no obstante son enteramente inseparables del mismo hombre: es así que no puede ser de otro lo que no se puede separar de uno: luego es suyo en propiedad, y por consiguiente de derecho natural. A mas de esto, la naturaleza del hombre, las partes que la componen, y las facultades que nacen de ella, son tan propias del hombre que no pueden pasar à otro sin que el mismo hombre dexé de ser: de que resulta que toda persona tiene derecho de mantener su existencia, de ser lo que es, esto es, de ser racional y no bestia, y de emplear sus fuerzas y facultades en pro-



curar sus felicidades y conveniencias ; pero cómo puede suceder sea turbado en el uso de ellas , en cuyo caso cesarian sus derechos si no tuviera el de defensa , es preciso conocer que puede por naturaleza valerse de sus talentos , de su ingenio , de su industria y de su fuerza , para conservar sus derechos y rechazar la ofensa sin excederse en la defensiva.

Si , como suponemos , los derechos son inseparables de las personas , no puede hallárseles otro origen que el de la misma naturaleza ; de consiguiente , los derechos primitivos provienen de ella misma ; y así el que pretenda destruirlos , pretende trastornar el orden de la misma naturaleza , y disputarla el imperio exclusivo que la compete. La obligacion que todos , sin exclusion del soberano tienen de respetar los derechos de los otros , es tan natural como los mismos derechos. Si esta obligacion no naciera de la misma naturaleza , se seguiria que cada uno podria disponer no solo de sus derechos , si que tambien de los ajenos ; pero como las cosas que son de todos , no son de ninguno en propiedad , ninguno tendria sus derechos , ninguno su naturaleza , ninguno sus facultades y fuerzas ; ò , lo que es lo mismo , ni yo seria mio , ni otro suyo , ni nadie de sí mismo ; lo que seria la contradiccion mas manifesta à las obras perfectas de la naturaleza , quien ha querido , fuera de toda disputa , que todos respetasen como sagrados los derechos de los demas.

Dedùcese de lo expuesto que la primera lei de la naturaleza relativamente à los hombres entre sí , es *que ninguno se atreva à turbar á otro el uso de sus derechos primitivos ò naturales , y que aquel que lo contrario haga se repunte reo de castigàrsele con la pena del talion*. Esta lei , que los hombres todos , tanto cultos como incultos , tienen grabada en su corazon , que no la han inferido por raciocinio , y de que to-



des están vivamente persuadidos en su interior, es la mas justa y la mas recta.

Las grandes ventajas que con esta lei nos ofrece la naturaleza, son, que podemos adquirir nuevos derechos con el uso de los primeros, los cuales llegan à ser tan naturales y legítimos como estos, con tal de que esta adquisicion se haga sin perjuicio de tercero; y que igualmente podemos ceder ò transferir una parte tanto de los unos como de los otros à cualquiera otro hombre, pues que habiéndosenos concedido por la naturaleza para nuestro bien, el tránsito del estado de naturaleza al de sociabilidad, haria nos fuesen tal vez inútiles siempre que no tuvieramos la facultad natural de servirnos de ellos en aquella proporcion que nuestras necesidades nos manifiesten.

Siendo la naturaleza, como es, sobremanera perfecta, es preciso y necesario que los derechos naturales con que los hombres nacen, se les haya concedido para algun fin: y como los fines de mas interes al hombre son su conservacion y su felicidad, he aquí que no son otros los que la naturaleza ha tenido presentes cuando ha concedido al hombre tales derechos. Luego que algunos intentan pasar sus límites abusando de ellos, necesariamente se han de hallar en oposicion con los derechos de los otros; y como toda potencia activa obra hasta encontrar estorbo que la pare, el derecho de oponerse á estos abusos es tan legítimo como los demas primitivos aquí, pues tiene su origen uno de los fundamentos de la fuerza ò voluntad general en el estado de civilizacion de los hombres.

Para desentrañar mejor este punto veamos si entre los derechos primitivos de los hombres se halla la obligacion de socorrerse mutuamente en sus necesidades. Las propiedades de la naturaleza humana son el constitutivo de los derechos del hombre: en cual



de aquellas fundaremos el derecho de ayudarse. En el principio que le distingue de todos los demas animales, principio el mas sublime y divino para el que es la razon. Esta le enseña à calcular una porcion de relaciones que tiene, y haciéndole ver la complacencia que siente con los placeres y goces de la sociedad, le convence de que el verdadero camino de la felicidad es la misma sociedad, y que de ella resulta una verdadera obligacion de aliviar al semejante en las necesidades, prestándose mutuamente socorro. Unese á esta propiedad del hombre la debilidad de su ser, que es tal que apénas puede ninguno subsistir por sí solo, necesitando todos del socorro del otro: de donde se infiere que el derecho de ser socorrido es tan privativo, como privativa la obligacion que resulta de él. Este derecho de humanidad es generalísimo, y así habla con todo el género humano; de modo que basta haber nacido hombre para deber ser socorrido de persona à persona; con estas pasa de familia à familia, y de estas de nacion à nacion (3); pero de unos à otros hai mayor obligacion de ayudarse, pues cuando nos unimos en sociedad tenemos la natural que abraza à todos los hombres: y la civil que nace del pacto social que habla con los conciudadanos que están mas estrechamente unidos entre sí que con los demas hombres.

Nace, pues, el hombre sujeto por naturaleza à estas obligaciones primitivas que hemos dicho; pero aunque estos derechos le son inseparables, pueden con todo recibir mil modificaciones diferentes de las que regularmente depende de su felicidad ó su miseria. La experiencia de lo pasado y un cálculo prudente

(3) En este principio es en donde tiene su origen el derecho de gentes.



de lo futuro , suelen contener al hombre para que con el uso de sus fuerzas no atropelle todos los derechos de los demas; y una buena educacion procura igualar las fuerzas del apetito con el dictamen de la razon : sin ella el hombre seria tal vez mas fiero que los animales carnivoros , y se contendria mènosc que las mismas fieras en los límites de la naturaleza. De esto tenemos un triste exemplo en los Cafres que se devoran y viven poco mènosc que las fieras del monte. La mayor verdad que han dicho los filósofos es, que debemos principalmente à la educacion cuanto somos.

Un matrimonio indisoluble , un culto religioso y una suprema potestad civil son los tres diques que contiene el torrente de las pasiones, y los tres fundamentos en que debe estribar toda la buena disciplina de los hombres. Los hombres , pues , son inclinados por naturaleza como todos los demas animales à la union vaga con el otro sexô; la lei del matrimonio los corrige y los fixa. Los hombres apetecen un culto : no pueden existir sin èl : si no tienen el de Minos abrazaràn el de Numa : si se les prohíbe el de Confucio , seguiràn el de Mahoma: la sabiduria y la prudencia los deben dirigir al verdadero. Los hombres , finalmente, palpan la necesidad de tener quien los gobierne: si no se les procura la democracia toman la aristocracia ; ò si las leyes fundamentales no establecen la monarquia se introducirà el despotismo. Es resùmen de todo que sin matrimonios estables no hai familias fixas ; sin culto religioso no hai matrimonios estables , no hai virtud , no hai imperio seguro ; y sin imperio civil no hai límites al apetito , à la fuerza, à las pasiones; estando todo en un estado de anarquia , como lo demuestra la historia de todas las naciones barbaras.

Aunque es comun en todos los animales ser su ape-



tito y sus necesidades superiores à sus fuerzas se nota infinitamente mas esta debilidad en la especie humana. El hombre niño apénas podria llegar à la edad adulta sino por el cuidado y vigilancia de sus padres, pues que no se encontraria uno que con sus propias fuerzas se libertase de los peligros de la infancia. Antes de los 20 años no llega à su vigor y robusted la naturaleza; y la razon, fuerza principal del hombre suele tardar todavia mas en perfeccionarse, y rara vez madura sin una buena educacion y crianza.

Lo mismo que sucede en los individuos sucede en las familias: ninguna podria, sin la ayuda de otras muchas, conservarse largo tiempo sin miseria y sin trabajo. Los peligros de los elementos, de las bestias, de los hombres, y de las enfermedades de la naturaleza no podrian vencerse sin un mûtuo socorro; y al fin por sí solas sucumbirian todas à estos contratiempos. Asi, pues, la union de muchas familias en una poblacion es sumamente precisa para la felicidad de todos.

Como los hombres, aunque esten reunidos en sociedad conservan su naturaleza, sus fuerzas y sus primitivos derechos, es preciso que en cada familia haya una cabeza que una en sí todas las fuerzas, à fin de dirigir las y modificarlas unisonamente, porque toda disonancia suele ser causa de la destruccion del cuerpo. Esta autoridad ha de servir no solamente para la direccion, sino tambien para la coaccion, pues que, ò por nuestra ignorancia, ò por la rebeldia de nuestra naturaleza no bastaria à contenernos la sola fuerza directiva. Esta fuerza coercitiva, llàmese autoridad ò potestad, reside y debe residir en los padres, que son los que han procreado y mantenido la familia.

Toda familia es un cuerpo mixto, y así en cualquier lugar donde se hallen muchas familias se hallan muchos



cuerpos mixtos compuestos de diversas personas que cada una tiene diferentes pensamientos, afectos, irritaciones, utilidades, y de consiguiente cada una distintos fines privados; y así como sería imposible que todas las personas de una familia concordaran entre sí y conspiraran á un mismo fin sin una fuerza que las dirigiera; así también lo es, que diversas familias formen un cuerpo político, perfectamente unísono, sin una potestad directiva, la cual debe ser una fuerza legislativa, y coactiva que obligue á todos los miembros á mirar por la utilidad pública, guardando una proporción geométrica de sus necesidades, de sus fuerzas y de sus derechos. El imperio civil, pues, es un derecho que proviene de la cesión que cada persona y familia hace de una pequeña porción del uso de sus derechos: es una fuerza que se compone del agregado de todas las fuerzas de los miembros: es una voluntad general formada de las voluntades particulares: en fin, es una luz, una antorcha viva que se enciende por la unión de muchos rayos que se dirigen á un punto.

Así como la potestad económica de los padres de familias es necesaria para dirigir á los individuos de ellas, y constituye por su naturaleza la felicidad de los que obedecen y del que manda, así mismo la potestad civil se dirige á la conservación y felicidad de las familias y de las personas: ella recibe las fuerzas de las mismas personas y de las mismas familias á quienes mantiene, pues no pueden conservarse sin imperio, ni puede haber imperio sin cuerpo político: de modo que estas dos voces, imperio ó soberanía y cuerpo político son sinónimas.

Los derechos primitivos de las personas inseparables de ellas por su naturaleza, reciben varias modificaciones en la constitución de las familias; y los derechos primitivos de las familias reciben en su uso



varias restricciones en la formacion de las sociedades, sejetándose en estas al todo de la sociedad que llamamos suprema potestad, del mismo modo que en aquellas à la domèstica. Pero estas modificaciones y restricciones, lèjos de ser perjudiciales ò injuriosas à los derechos de los que las padecen son tan útiles y necesarias que de ellos nace la seguridad de los mismos. Ciceron decia, obedezcamos à la lei para ser libres.

Hemos sentado por principio que el poder oponerse à los abusos de los derechos de los otros es un derecho primitivo ò natural del hombre: como, pues, si cada hombre en particular usase de este derecho resultaria conseguir ó no el fin que se proponia, se convence la necesidad que hai de reunir una parte de los derechos de todos los demas, para que con certeza resulte semejante fin: mas como este fin tiene por objetos en el hombre su conservacion, su prosperidad y su felicidad, segun hemos dicho ya, se deduce por precisa consecuencia que los fines de los imperios ò de las sociedades politicas no pueden ser otros que su conservacion, su prosperidad, y su felicidad: demostraremos brevemente cuàles son los medios mas razonable y proporcionados para el logro de estos fines.

Cuando una nacion comprehende gran nùmero de pueblos, y estos bastantes de familias, se hallan en el mejor estado, tanto para sus adelantamientos quanto para resistir à las necesidades que le pueden sobrevenir, ò por la naturaleza del terreno ò por la ambicion de los hombres; pues à mas de que los Estados pequeños, rodeados de otros grandes, no pueden tener por su naturaleza mas que una exístencia precaria, como tenemos exemplos en la historia, especialmente de Italia, despues de la decadencia del imperio romano, es necesaria una proporcionada extension de tierra para mantener en vigor el cuerpo político.



Pero esto mismo, que por un lado es un bien para los Estados, es evidentemente un verdadero mal, considerado baxo otro aspecto; como lo vamos à manifestar.

Como cada una de las partes del cuerpo civil debe, no solo reputarse, si que tambien estar segura de sus derechos, y confiada de las felicidades que le han de resultar de la union con los demas; es necesario exista una fuerza general que reprima los inmoderados deseos de los que pretendan turbar, con ofensa de los otros, el órden ò tranquilidad pública, y que al mismo tiempo le defienda de los insultos que podria ocasionarle la demasiada ambicion de las naciones que le rodean. Esta fuerza comun queda expresado es el resultado de las fuerzas de cada uno de los individuos que componen el Estado; y, como para su mejor direccion tiene necesidad el estado de reglas que acuerden la conducta y las condiciones de la asociacion, y este acto es el supremo de la sociedad, se convence que cada individuo, pues que contribuye à la misma sociedad con la parte de fuerzas, de talento, de medios de intereses, y demas que proporcionalmente le tocan, tiene derecho à intervenir en este acto, que es el que regula las reglas ò leyes de la conducta y de las condiciones de la asociacion. Mas esta regulacion no se puede tampoco hacer de otro modo que por medio de un acuerdo comun, y como es imposible, segun la extension de los cuerpos politicos del dia, se verifique este acuerdo comun en términos que todos, y cada uno de los miembros de la sociedad se hallen presentes à este acto: de aqui es de donde nace el mal que hemos sentido tiene su origen en la extension de los Estados.

Mas, apesar de este mal, como es mucho mayor el bien que reportan los hombres viviendo en socie-



dades de la extension que tienen las del dia ; haciendo aquellos uso de la política han inventado la representacion ; medio por el cual se figura reunido el soberano en ciento , doscientos ò mas miembros que representan à los demas. Por este medio ficto se sostiene el Estado , destruyendo el grande inconveniente que hemos hecho ver ; presenta en el dia el establecimiento mismo de las sociedades por su extension. Estos representantes, autorizados por todos los demas miembros de la nacion , en virtud del uso de la cesion de derechos que hemos manifestado gozan cuando así lo exigen la necesidad y su utilidad , son los que obran aquello mismo que obrarian todos los miembros en el caso de poderse reunir. Pero es preciso conocer los limites de esta cesion de derechos , para de este modo concluir las facultades que se confieren à los unos, y la reserva con que se quedan los otros.

El hombre puede despojarse cuanto lo exijan la necesidad , y su utilidad de los derechos que goza por naturaleza ; pero no puede ménos de conservarles hasta el mayor extremo posible, pues que en esto se cifra precisamente su real y verdadera utilidad ; así que , cuando la necesidad ha obligado à los hombres à inventar y usar de la representacion, no por eso han querido ni pueden querer que esta representacion obre en mas extremo que en aquel que exige la misma necesidad ; por tanto cuando su industria y talento les presenta medios de poder obrar con todos sus derechos naturales , aun en medio del extremo de la representacion, ni han podido, ni pueden ménos de abrazarles. Desenvolveremos con toda precision y claridad tan interesantes ideas.

La parte que cada ciudadano presta á la sociedad de fuerzas , de industria , de talentos &c. le reporta el beneficio de participar del derecho de dirigir y de



disponer del cúmulo, fondo ò capital de fuerzas, de industria y de talentos de toda la sociedad. Y como el ejercicio de disponer y de dirigir este fondo ò capital del comun de la sociedad constituye el supremo poder, y el supremo poder de la sociedad es lo que los politicos llaman soberania; goza, pues por consiguiente todo ciudadano de una parte de la soberania.

Ahora bien; la disposicion y la direccion del todo de las fuerzas, de la industria y de los talentos de la sociedad, ò lo que es lo mismo, la soberania se exercita por medio de reglas fixas y seguras, à quienes damos el nombre de leyes; es, pues, evidente que cada ciudadano como partícipe de la soberania debe acudir con su voto para acordar tales leyes; pero hemos notado con mucha oportunidad que la extension que en el dia tienen los cuerpos politicos imposibilita absolutamente el que puedan reunirse todos los miembros de un Estado à este fin, y hemos dicho tambien que por sola esta razon se ha inventado la representacion; acto por el cual por la expresion ò voto de cierto número de individuos de la sociedad se deduce el voto ò expresion de la voluntad general de toda la nacion. Preguntase ahora: ¿esta representacion, ò mas bien el voto ò expresion de los representantes, por el cual se deduce la voluntad general de toda la nacion, excluye por ventura el derecho de votar que compete à los demas miembros, ò les priva del derecho de declarar su voluntad en todo cuanto diga ò pueda decir interes con la sociedad? Como el ejercicio de este voto constituye la esencia de la parte de soberania que tiene cada uno de los miembros de la sociedad, cuya parte es un verdadero derecho natural, ò hemos de despojar al ciudadano de la parte que tiene en la soberania, y de consiguiente, sin necesidad ni utilidad de este derecho



natural; ò de modo alguno se puede afirmar tal asercion. Analicemos los principios filosófico-políticos en que se funda la negativa, y nos convenceremos de su verdad.

Los principios de la mas sana filosofia nos convencen de que los actos libres de la naturaleza del hombre tienen dos partes: primera, la de creacion: segunda, la de adopcion. La primera pertenece al entendimiento: la segunda à la voluntad. Los actos, pues, de la voluntad nos dice son actos secundarios: la voluntad abraza, pero no crea: para que se verifique aquel extremo es preciso que otro agente obre primero creando objetos que la voluntad, despues de un juicio que aquel forma, ò adopta ò reprueba. Este agente que obra primero es, segun hemos dicho, el entendimiento: despues de que este presenta objetos y forma lo que los lógicos llaman juicio es cuando la voluntad procede ò à admitirlos ò à desecharlos. Siguese, pues, de estos principios inconcusos que si la voluntad del hombre no puede obrar sin que antes obre su entendimiento es necesario distinguir con la filosofia dos extremos en todos los actos libres de la naturaleza del hombre: primer extremo, acto del entendimiento por el cual crea ó saca de la nada: segundo extremo, acto de la voluntad, ò sea adopcion ò admision de lo creado por el entendimiento.

Ahora, pues, siendo la lei único objeto en que como legisladores deben entender los representantes de una nacion la expresion de la voluntad general de la sociedad, y no pudiendo la voluntad general obrar sin que primero obre el entendimiento general de la misma sociedad, es indispensable distinguir dos distintos actos en la formacion de la lei: primero, el acto de crearla el entendimiento: segundo el de admitirla la voluntad. Estos actos, por



cualquier extremo que se les considere, como que son internos è inherentes son inseparables del hombre, y tan inseparables que por su naturaleza no pueden ser de otro alguno, como queda ya probado anteriormente; de esto se deduce que la sociedad no deposita su entendimiento en los representantes, no depositando su entendimiento en los representantes, hemos de concluir por precision que los representantes ni son la nacion, ni que tampoco esta tiene parte alguna en el primer acto de la lei que es su creacion. Bien es verdad que en cuanto à este extremo, no hai ni posibilidad, ni necesidad, ni interes alguno en que la universalidad de los socios obre en semejante acto, pues que basta que un solo miembro, sea quien quier representante ó no representante, cree y presente lo que su entendimiento ha creado: mas no así sucede lo mismo con el segundo extremo que es la adopcion ò la admision de lo creado, por la razon de que en el resultado de este acto, es en donde la sociedad tiene todo su interes; por tanto le tiene para gozar una parte activa en el suceso que ha de producir ò su bien ò su mal; pero veamos si se verifica el mismo extremo con la voluntad que con el entendimiento.

La voluntad es igualmente que el entendimiento un acto interior, tan inseparable por su naturaleza del mismo hombre que de modo alguno puede despojarse de ella: no pudiendo el hombre despojarse de su voluntad debemos concluir con igual precision que la comunidad de los socios no deposita su voluntad en los representantes: no depositando la sociedad su voluntad en los representantes se halla en el caso de hacer uso cada miembro de la expresion de su voluntad en todos aquellos actos en que entienden los representantes como legisladores: mas como estos actos



hemos sentado son la formacion de las leyes, se sigue que cada miembro conserva el derecho que la misma naturaleza le concede de expresar su voluntad en la formacion de las leyes : es así que esta expresion es lo que entendemos por la voz sufragio ò voto , luego cada ciudadano goza del derecho de dar en la formacion de la lei , ò de cualquier otro acto que interese à la sociedad su voto ò sufragio no obstante la representacion.

Admitidos estos principios hemos de decir que si cada ciudadano tiene , como efectivamente tiene derecho de declarar su voluntad en la formacion de las leyes, siendo esta declaracion un verdadero sufragio cuando se haya reunido sobre un objeto cualquiera un número tal que sea la mayor parte, forme una lei, lei que deberemos llamar ménos solemne, y que deberá ser la norma y la guia de los representantes de la nacion en la declaracion de la lei solemne, ò sea de la voluntad general expresada con solemnidad en el Congreso. Dedùcese de todo lo expuesto la absoluta necesidad que los representantes tienen, en la nacion que se haya declarado soberana, de acomodarse precisamente à la lei ménos solemne, ó sea à la voluntad general declarada parcialmente por los particulares.

Ahora bien : en el concepto de que la representacion no excluye , segun queda probado , de los demas ciudadanos el derecho de votar en la formacion de las leyes, veamos cual es el medio por donde cada particular ò cada miembro de la sociedad puede dar à conocer à esta su voluntad.

Dos son los modos por donde pueden los hombres manifestar su interior à los demas. El primero el de la palabra: el segundo el de la escritura. Por aquel, expresamos nuestra voluntad en términos que ordinariamente no pasan del estrecho círculo de aquellas per-



sonas que la oyen del mismo que la produce: por este, la declaramos en términos capaces de que todos los miembros de la sociedad sean noticiosos de ella. Estos dos modos de manifestar los particulares su voluntad, constituyen la diferencia que existe entre el *juicio ò espíritu público*, cuyas palabras son sinónimas en esta materia, y entre la *opinion pública*. El juicio ò espíritu público de un pueblo ò de toda una nación es la disposición en que se hallan los que expresan su voluntad, esto es, su interior por medio de la palabra: mas la opinion pública de un pueblo ò de toda una nación es la disposición en que se hallan los que expresan su voluntad, esto es, su interior por medio de la escritura.

Como cuando un ciudadano, cualquiera que declara su voluntad sobre un objeto que dice interes con toda la sociedad en este mero hecho dà, como queda sentado, su sufragio ò su voto sobre el objeto que la expresa, necesita, si quiere, elevarlo á la esfera de tal voto ò sufragio válido hacerlo de modo que sea capaz de que pueda llegar á noticia de todos los miembros que componen la sociedad; y, como para que esto se verifique no se conoce, como hemos expresado, otro medio que el de la escritura, tiene por consecuencia necesidad de valerse, ya sea por medio de sí ó por medio de otro de la escritura para este fin. Mas la multiplicacion de los escritos es demasiado pesada, trabajosa, molesta y poco segura, y los hombres por evitar estos males han inventado un arte que hace fácil, seguro y cómodo, lo que antes era pesado, trabajoso, molesto y nada seguro; de consiguiente los hombres han recibido estas ventajas y separado aquellos inconvenientes con la prensa. Preguntase ahora ¿los miembros de un Estado libre, esto es, soberano, pueden usar de la prensa del mismo modo que de la escri-



tura parcial para expresar su voluntad, ò lo que es lo mismo dar su voto ò sufragio en cuanto diga interes con la sociedad de que son miembros? Esta pregunta quiere decir lo mismo que: ¿La prensa, debe, ò no, ser libre en un Estado soberano?

Si los sabios de Europa para dar solucion à esta proposicion hubieran partido desde luego del punto de donde han debido, no se hubieran cansado en vano por espacio de 300 años que disputan con el mayor calor, sin haber dado todavia en la dificultad. Verdad es que la mayor parte se han declarado en favor de la libertad de la prensa; mas tambien lo es, que las razones que hasta el dia han alegado, al mènos las que han llegado á mi noticia, no son las que favorecen la causa que han defendido; pues empeñados particularmente los alemanes y franceses en probar ser mas los bienes que los males que produce, han concluido que la libertad de imprenta debe admitirse en todo Estado libre, porque son mas los bienes que los males que produce. (4)

---

(4) Solo la inadmission en las potencias extrangeras de Europa del sistema natural-filosófico-político que ha abrazado en el dia la España es lo único que puede librar á estos sabios de la nota de padecer en esta idea un error craso, porque ¿quién no conoce desde luego que la bondad ó malicia de la libertad de imprenta está en razon directa del bueno, ó del mal uso que se halla de ella? por manera, que si se hace buen uso, producirá bienes infinitos; pero si se abusa atraerá à la sociedad males incalculables.

La libertad de imprenta, pues, forma un perfecto paralelo con todas las demas cosas, de cuyo uso nos servimos en la sociedad: supongo, una medicina bien aplicada, esto es, hecho un buen uso de ella al hombre enférmo le restablece la salud; pero si se abusa le destruirá aunque goce del estado mas perfecto de salud. Igual raciocinio debe hacerse de cualquiera otra cosa, v. g., el hierro, ò el acero: Si un hombre se arma de un puñal para destruir á otro, sin duda alguna que hará un verdadero mal por el abuso que comete: mas si este mismo hombre se vale de



Los ingleses mas amantes de su libertad, por lo mismo que han derramado tanta sangre por ella, han adelantado un poco mas en la materia diciendo, que la libertad de imprenta debe admitirse en todo Estado libre, por el derecho de censura que tiene el pueblo sobre el gobierno. (5) Pero ¿quién no ve que ejerciendo el pueblo este inseparable derecho de censura expresa su voluntad, y que la voluntad del pueblo expresada, si es la de la mayor parte, forma la voluntad general, que es la lei? En cuyo caso diremos, ò el pueblo en su censura alaba, ò vitupera al gobierno; si le alaba, està de acuerdo con el mismo gobierno; y en este caso la lei es la verdadera voluntad general; pero

---

*aquellos metales ò para labrar la tierra, fuente de toda riqueza, ò para fabricar instrumentos para las artes ¿que mas bienes podrán desearse? Debemos, pues, concluir que la razon que dan estos sabios no es la que hace que en un estado libre, exista precisamente la libertad de imprenta, y que el legislador ò los que hacen veces de tal ni pueden privar su uso à ninguno de los ciudadanos sin atentur à sus derechos primitivos ò naturales, ni tampoco privar à la sociedad de los grandes bienes que la resultan del buen uso, porque alguna vez pueda traer males por el abuso que de ella pueda hacerse: lo solo que al legislador toca y compete es destruir el abuso que pueda cometerse por medio de penas con que commine à los que cometan tales abusos.*

(5) Los ingleses, despues de 150 ò de 200 años de guerras civiles y de sangre han logrado formar y consolidar una Constitucion que no es, mas que un fantasma de Constitucion, con la que, y con la libertad de prensa que gozan y han gozado elevada à mui buen grado de perfeccion han provocado à las naciones de Europa à ponerse en aquel estado de libertad que las ha parecido disfrutaban los ingleses cuando verdaderamente no son sino unos esclavos. Pero las tramas y las intrigas introducidas tan mañosa como alevemente en aquellas naciones puestas en marcha àcia este objeto, habiéndolas enredado y hecho caer en el lazo, las ha arrastrado à armarse y à desgarrarse entre sí mismas, derramando su sangre sin haber conseguido jamas el fin que se proponian.



si la vitupera está en contradicción, y en este caso la verdadera voluntad general está dependiente de la voluntad particular de algunos miembros, en cuyo extremo si esta prevalece ni hai libertad, ni el pueblo dexa de ser un esclavo, que es lo que sucede à los ingleses. Así que, la cuestión de la libertad de imprenta debe resolverse del modo siguiente: Ningun estado libre, esto es, soberano puede existir sin libertad de imprenta; mas la razón de esta existencia no son los bienes ni los males que pueda producir segun la opinion de los franceses y alemanes, ni tampoco el derecho, inseparable del pueblo, de censura que sostienen los ingleses. Si solo su origen deriva de ser la prensa el único medio conocido hasta el dia por donde los ciudadanos de un Estado libre pueden exercitar, reservándose el derecho que les dà la naturaleza, la parte de soberania que adquieren por la asociación civil, expresando su sufragio parcial, ò sea declarando su voluntad particular, para que sirva de norte à fin de formar la voluntad general, en todo cuanto diga ò pueda decir interes con la sociedad de que son miembros. (*Se concluirà.*)

*Erratas del número 2.*

Pàg. 17, lín. 3 dic. *extraordinarias*, léas. *extraordinarias*. Pàg. 18, lín. 17 dic. *y en él*, léas. *y con el*. Pàg. 21, lín. 19 dic. *decisiones* léas. *decisiones*. Pàg. 21, lín. 34 dic. *mesclarse* léas. *mezclarse*. Pàg. 22, lín. 30 dic. *contrarias* léas. *contrariar*. Errata garrafal, pàg. id., lín. 31 dic. *en bandos y la razon* léas. *en bandos y partidos*, no ha tenido lugar alguno la razon. Pàg. 24, lín. id., dic. *las* léas. *los*.

IMPRESA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL.

A cargo de P. Ponce: año de 1813.